





En la Sala América de la Biblioteca Nacional, el lunes 18 de marzo la comunidad literaria celebró los 80 años de Volodia Teitelboim. En la ocasión, el ex Presidente de la República Patricio Aylwin envió un saludo en que expresaba:

"Estimado Volodia, Cumplir 80 años en plena lucidez y creación intelectual, es sin duda una prueba que merece celebrarse. Más aun cuando ello ocurre al cabo de una vida entera consagrada a hacer por los ideales que se profesan. Así lo expresó Goethe: 'Te un luchador he sido, y esto quiere decir que he sido un hombre'. En ese largo período nos hemos encontrado casi siempre en posiciones distintas, cuando no opuestas. Pero he podido apreciar y admirar su talento, su cultura, su consagración a la causa en que ha creído y su inabundante capacidad de diálogo. Desafiándolo como una exigencia de justicia, adhiero al homenaje con que sus amigos lo festejan. Cordialmente Patricio Aylwin Azocar"

Entre las personalidades que enviaron saludos se encuentran la destacada educadora y escritora Olga Poblete, quien escribió:

"Con mi palabra clara y madurez de siempre, hoy saludo a mi amigo Volodia, iluminado por recuerdos de acciones emprendidas, incentivadores logros y, también, de inesperados retrocesos, tal como ocurre en la realidad e implacable cotidianidad."

Paradojas de la vida. En 1975, en colaboración con Eduardo Aquea, publicó la "Antología de la Poesía Chilena Nueva". Como se sabe, este libro dio mucho que hablar. Desde luego, los dos jóvenes compiladores se habían otorgado el lujo de dejar fuera del volumen a Gabriela Mistral y de incluir a ellos mismos entre los escasos nombres escogidos.

Pue, con toda, una gran antología, ahora clásica, aunque se sospecha que Vicente Huidobro se la ingrató por su amistad con los compiladores, para llevarse la parte del león. Seguros la lectura del antológico de "El oficio ciudadano".

Notas sencillas sobre Volodia Teitelboim

LUIS SÁNCHEZ LATORRE

Como nos criamos con el eco del comunismo, en una época de nuestra vida le teníamos cierto miedo a Volodia Teitelboim.

Además, ese nombre! Formados en un hogar de líneas muy tradicionales, casi conservadoras, aunque algo rancio a la pérdida a ir a misa todos los domingos, de la noche a la mañana, ya adolescentes, nosamos que en el barrio despertábamos algún recelo por una tendencia natural a no aborregarnos.

Un alcalde radical corrió la voz de que éramos comunistas porque no éramos conservadores ni radicales.

En verdad, lectores fervorosos de Dostoievski a una edad en que otros leían a Salgari, a Sabatini, Edgar Rice Burroughs, no éramos sino nihilistas.

Lozmos es un libro publicado por Nascimento, a comienzos de 1973. "El oficio ciudadano", con tirada de 4 mil ejemplares, costó más que nara en Chile, que Volodia Teitelboim Volosky nació en Chile el 17 de marzo de 1916; que hizo sus estudios secundarios en Curicó y Talca, y que posteriormente viajó a Santiago para ingresar a la Universidad de Chile, donde cursó Derecho, recibiendo su título de abogado. Fue durante dos períodos presidente del Centro de Estudiantes de la Escuela de Derecho.

Era el tiempo del Frente Popular y ya se definían entonces su vocación y su posición política. Ingresó a las Juventudes Comunistas y fue miembro del Comité Central. A los 16 años se inició en el periodismo como redactor deportivo de El Diario Ilustrado.

Paradojas de la vida. En 1975, en colaboración con Eduardo Aquea, publicó la "Antología de la Poesía Chilena Nueva".

Como se sabe, este libro dio mucho que hablar.

Desde luego, los dos jóvenes compiladores se habían otorgado el lujo de dejar fuera del volumen a Gabriela Mistral y de incluir a ellos mismos entre los escasos nombres escogidos.

Pue, con toda, una gran antología, ahora clásica, aunque se sospecha que Vicente Huidobro se la ingrató por su amistad con los compiladores, para llevarse la parte del león.

Seguros la lectura del antológico de "El oficio ciudadano".

Volodia Teitelboim fue director de la revista "Qué habo" y es uno de los fundadores del diario "El Siglo", del cual fue su primer subdirector.

En 1943 publicó su ensayo "El amanecer del capitalismo y la conquista de América", primer intento de análisis marxista de los descubrimientos geográficos de fines del siglo XV y del establecimiento del dominio español en nuestro continente.

Anécdotas que el ensayo constituyó la memoria de prache con que Volodia Teitelboim optó al título de abogado.

Brillante a todas luces. A una edad en que el escritor joven-divaga y daban mucho más de lo que escribe, bajo la inspiración de la lectura tan estimulante de Anibal Ponce en su obra "De Erasmo a Romain Rolland" (Humanismo burgués y humanismo proletario), queremos colegir, Volodia Teitelboim hilvana los trinos firmes de su investigación acerca de los manejos del capitalismo europeo en la empresa de la conquista de América.

Reeditada en 1993 la investigación de Teitelboim por Pluma y Píxel con motivo del cincuentenario de su aparición, representa una lectura de viva actualidad.

Los periodistas deportivos, que en su mayoría se han ido quedando acorados con respecto a la interpretación del capitalismo en la expansión de los deportes, sobre todo en la práctica profesional del fútbol, deberían sentirse orgánicos de haber tenido un colega tan culto y tan lino de agudeza.

Según hemos oído decir recientemente al entrenador de fútbol Xavier Azcaragora, que gana 22 millones de pesos al mes, los tres negocios más grandes del mundo actual son, en este orden: 1) el tráfico de armas; 2) el tráfico de drogas y 3) el tráfico rotundo del fútbol. Sólo el último sería legal.

En su libro "El oficio ciudadano", Volodia Teitelboim escribe lo siguiente: "Cuando muchachos criamos que la guerrilla o querrilla estas generaciones era, en verdad, más importante que la buena música, el gran escritor de la historia y la revolución. Ahora sabemos que se trata de una idea hipertrofiada. El proceso de las letras se mueve en esencia gracias a fuerzas anónimas, más complejas y hondas, cuyas raíces plantadas en el fondo del hombre, del pueblo, del



mundo, no se confinan a lo puramente estético. Con todo, nadie puede negar que en cada nueva bornada surgen, como agentes provocadores de un progreso indispensable, los escritores incógnitos o con instintos pueriles, ansiosos de quemar o derribar todas las estatuas, de abrir juicio criminal contra los consagrados y proclamar que la verdadera poesía nace con ellos, los jóvenes iconoclastas. Sin embargo, arrastrados por un sentimiento que junto al rechazo experimenta la atracción, recogen con una oreja el llamado del porvenir y con la nara, aunque con ademán de disimulo, la voz del pasado, sin poder escapar a la tentación de reclutar precursores y descubrir mactores entre los autores maduros. Porque es inevitable que aun los más lúcidos, hifonimos del pasado saqueen en ciertos momentos algunas tumbas. Se sabe que ningún escritor se forma en el vacío ni nace por generación espontánea. Así como la tierra se nutre en buena porción de los muertos, los jóvenes escritores deben a sus colegas viejos más de la mitad de lo que son, y sobre todo de lo que nacen, si es que algún día llegan a ser."

Con esta solidaridad de noble culto, sin perjuicio del total cumplimiento de sus compromisos cívicos, Volodia Teitelboim encarna hoy por hoy la memoria viviente, crítica y altamente comprensiva, de nuestra literatura. Por de pronto, será difícil, si no imposible, hallar testigo más despierto, más lúcido y más veraz en el dominio de las entretelas de nuestro siglo literario. Cuando se habla de Volodia novelista (no locamente por ahora al gran historiador y biógrafo literario), algunos colegas algo escépticos suelen arriscar la nava. El Volodia novelista les merece algunas dadas. Explicar: "Mucha realidad y poca ficción".

Volodia Teitelboim, hombre de la generación del 38, comparte el amplio compromiso social y hasta político de los exponentes más realistas de esta promoción literaria. Pero se diferencia de la mayoría por la sobriedad, digamos la austeridad, con que su prosa encara la insinuación de las imágenes. Como se sabe, la imagen invade con facilidad la poesía y la prosa de los escritores del 38. Desde Oscar Castro hasta Nicomedes Guzmán, sin omitir el rico barroquismo de Juan Godoy, la metáfora seje una verdadera tiranía de hilos rimbombantes en los textos de esos tiempos. Curiosamente, la imagen se transforma en finalidad ornamental de insustentables escritos en prosa.

Dicho en el uso de su idioma, Volodia Teitelboim se priva de esta gran falla pirroica, y prefiere entendimientos de hombre a hombre con la vida de los hombres.

En cierta medida, cumple el sueño de nuestros maduros: escribir sobre la realidad como si se tratara de algo verdadero.

Sus obras novelescas ("Hijo del salitre" y "Piñaga" van más allá, con el brío de su lenguaje y con la penetración de su pupila de verdadero analista de la historia, del denominador común de nuestros novelistas. Recordemos que Rubén Azocar, magnífico compañero del oficio con su "Ciente en la fila", consideraba que Teitelboim había llegado a un grado superior del género con la magnitud humana y crítica de sus novelas.

De otro lado, si el largo y penoso exilio apartó de este hombre la preocupación por los temas culturales de su patria. Animador de la publicación internacional *América*, trunó para los análisis de nuestra historia la voz de los que no se elan.

Vida plena, amonosa, conal, admirable. Saludatónala.

Notas sencillas sobre Volodia Teitelboim [artículo] Luis Sánchez Latorre.

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Notas sencillas sobre Volodia Teitelboim [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile